

El Mensajero

Diario democrático federalista.

Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Gregorio, número 1, principal.

Jueves 31 de Marzo de 1887.

AÑO V.

Núm. 810.

Villanueva, un mes.	1'00 pesetas
Resto de España	1'25 "
Números sueltos.	0'50 "
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	
(No se devuelven los originales.)	

El orden público.

Está visto que no ganamos para sustos.

Apenas trascurre un mes sin que la prensa ministerial de Madrid (que es la obligada) nos comunique alguna noticia de esas espeluznantes, como son todas las de orden público.

Hace tres días que varios de los periódicos oficiosos dieron la voz de alarma, diciendo que si en Valladolid y Búrgos se había tratado de un movimiento de insurrección.

La noticia hizo su efecto en la Bolsa (es la impresión *más socorrida* para ciertos jugadores), y cundió de tal modo, que hasta las agencias telegráficas la transmitieron, como habrán visto nuestros lectores en los despachos que hemos publicado.

Cual era consiguiente, se trató del hecho (al decir de los mismos periódicos ministeriales) en Consejo de ministros, y tal debió ser la importancia de la versión, que esos mismos periódicos ministeriales—era natural—anunciaron que el capitán general de Madrid había vigilado toda la noche los cuarteles, llegando su celo y actividad hasta el extremo de no dormir. ¡Pobre señor!...

Por supuesto que tan excesiva vigilancia, anunciada *urbi et orbi*, no prueba más que no hay gran confianza en la *cuadrilla*, vamos al decir, y en esto no sabemos qué motivos tendrá *el héroe* de Sagunto.

Y ahora vamos á cuentas: ¿no habíamos quedado que con haber puesto los sargentos primeros en medio del arroyo; con haber creado la Inspección de Vigilancia, y con haber nombrado *ese jurado* de revisión de hojas de servicio de los militares, quedaba todo como en una balsa de aceite?

Sí, señor, que así lo han dicho esos órganos oficiosos del fusionismo, y sin embargo, ya vemos que continúan las alarmas, y que la cuestión de orden público quita el sueño á muchos ministeriales.

No diremos que tengan ó no razón para ello; pero lo que sí podemos asegurar es que ayer en Valladolid no había orden, sino *plétora de órden*; de modo que, como la noticia tiene ya al-

gunas fechas, esto dá lugar á comentarios muy sabrosos, que no dejan de tener visos de verosimilitud, sin que se entienda por esto que nosotros los garantizamos.

Dícese por algunos observadores que la fusión tiene por costumbre utilizar ciertos medios, cuando ve *mayormente* amenazada *su salud*.

Que arrecia la disidencia por mor de *ciertos proyectos*.

Que esta disidencia puede dar al traste con el ministerio.

Pues conspiración *en puerta*, y amenaza de alterarse el orden público á *la vuelta*.

Que no se *acilian* por esto las oposiciones de familia; pues se aprieta un poco más y ya se ve, como quien amasa los pasteles es el primero que se los come, de aquí que nada más fácil que levantar una montaña para anunciar en seguida que ha sido derribada.

Y lo que es natural, ante temores tan graves como el de que el *incendio* lleve la ruina á toda la familia, los ánimos de los discrepantes se tranquilizan, la confianza en ciertos lugares vuelve á renacer con más vigor, y un día de vida es vida, que es todo lo que se pretende conseguir.

Nosotros no somos tan suspicaces como esos observadores á quienes nos referimos; pero ¡*corcholis!*— como dice el tipito *De Cádiz al Puerto*,— cuando el río suena agua lleva, y como son muchos los *canards* que vamos recibiendo acerca de alteraciones de orden público, y varias las asonadas que, sin concierto ni sentido, hemos presenciado, nos parece que hacemos bien al colocarnos en campo neutral, como nos colocamos, esto es, al no decir que sí ni que no respecto de quiénes son los que preparan insurrecciones militares, al ver la facilidad con que se destruyen desde hace algunos años á la fecha.

Pero dejándonos de *metafisicas* de esta clase, que son siempre muy peligrosas, volvemos al punto de partida, y es el de hacer constar que no ha existido motivo alguno para que los periódicos ministeriales hayan publicado noticias

de alteraciones de orden público, y que, cual era de esperarse, han sido desmentidas tan en absoluto como pudieran serlo.

Lo único que hay de cierto es una verdadera crisis que amenaza con la existencia del gobierno; crisis imposible de conjurar, y que antes de muchos días hemos de presenciar, por lo menos, la reforma del ministerio, si es que esta solución es en el día posible.

Ahora, parodiando á los antiguos, diremos: *los motinitos sobre todo*; porque, es claro, si en ese tiempo se presenta alguno, entonces... quién sabe hasta cuándo podemos tener fusión; hasta que todo se gaste, y presenciemos que ocurre aquello de la fábula de *El pastor y el lobo*.

Que todo pudiera suceder.

(De *La Voz Montañesa*.)

ECOS

Ecos de la mayoría:

“Con los males que padecemos á diario tenemos bastante para llevar una vida de perros.”

Pues es fácil averiguar de qué la llevan otros. De gatos.

Porque así se tratan la derecha y la izquierda del partido fusionista.

Como gatos y perros.

Leemos:

“Los gobiernos no van á inventar peligros imaginarios para el gusto de darles el tono de celosos guardianes.”

¿No?

Se habrán encarecido los cohetes.

Porque no querrán los fusionistas ser menos que los conservadores.

Y tenemos confianza en ellos.

Nos darán otro espectáculo como el de la calle de la Fresa.

Cortamos de un periódico del señor Cánovas:

“Con las nuevas tentativas sediciosas que se anuncian, tenemos que son tres los Estados donde el orden público pelagra.